

## 2. La novela desde 1939 hasta los años 70: tendencias, autores y obras representativas.

### a) Introducción

El conflicto bélico que vive España entre 1936 y 1939 condiciona completamente la actividad cultural subsiguiente: el país, empobrecido y destrozado por una guerra fratricida, queda sumido en un profundo aislamiento cultural y político y se instaura un fuerte aparato de control y censura, los nuevos autores carecen de modelos estéticos (con la partida o muerte de buena parte de la Generación del 27, el secuestro de las obras sociales de preguerra, la desconexión con los exiliados y la superación de la literatura experimental y deshumanizada, que supondrá una vuelta a antiguos moldes, como los del Realismo). La literatura se convierte en una vía de escape para unos, o en un instrumento de denuncia para otros.

Evidentemente, al ser un periodo bastante extenso, la situación va evolucionando en tanto que lo permite la situación política. Así tenemos una incipiente apertura del régimen franquista en los 50 que tendrá su continuación en los 60, con la incorporación a organismos internacionales (que antes le estuvieron vedados), aumento de la industrialización y del turismo y una tímida liberalización intelectual, que relaja (aunque solo hasta cierto punto) el rigor de la censura.

### b) Corrientes

- **La literatura del exilio** Un número importante de los autores que se habían dado a conocer en torno a las fechas de la contienda, toman el camino del exilio. Sus obras suelen presentar temas propios del dolor de la guerra y de la patria perdida con técnicas propias del Realismo y de la novela humanizada. Entre ellos: Ramón J. Sender (*Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*El laberinto mágico*), Rosa Chacel (*La sinrazón*) o Francisco Ayala (*Los usurpadores*)
- **El realismo tremendista (años 40)** Este periodo está muy marcado por la guerra, aún muy cercana, por lo que a ciertos textos de corte triunfalista o de evasión se une pronto una literatura cargada de angustia. Es el enfoque existencial que suele ser producto de las posguerras, al que se une una incipiente preocupación social. A pesar de las dificultades del momento, el género va renaciendo de manos de escritores notables como Miguel Delibes, Camilo José Cela, Carmen Laforet, Ana María Matute, ... Entre las líneas más definidas de esta etapa está el llamado tremendismo, inaugurado por Camilo José Cela con *La familia de Pascual Duarte*. Se caracteriza por ofrecer una agria visión de los aspectos más míseros y brutales de la realidad. Entre sus seguidores, Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).
- **El realismo social (años 50)** Los autores que siguen esta corriente tratan de ofrecer el testimonio de la realidad española desde una conciencia ética y cívica, entienden la literatura como un arma política aunque nunca llevan su postura hasta el extremo (lo que les podía haber costado la censura, el exilio o la cárcel) y tienen como objetivo reflejar de modo objetivo la realidad. El narrador no comenta, no interpreta, se limita a presentar personajes y situaciones (nueva posición narrativa que, además, les ayuda a eludir la censura). Entre sus precedentes se cuenta el neorrealismo italiano, la generación perdida norteamericana y el *nouveau roman* francés y, en nuestro país, el influjo de Galdós, Baroja y Machado. Sus temas son el desaliento, la insatisfacción, la soledad y el recuerdo de la guerra y sus consecuencias, indagando en campos temáticos como la vida del trabajo, la del campo y la de las ciudades, la burguesía, ... Sus protagonistas son seres solitarios, aislados en su entorno, con una soledad que nace de la desconexión entre pueblo y Estado, campo y ciudad, ricos y pobres, situación que se ha recrudecido tras la guerra. Su estilo se caracteriza por la pobreza léxica y la tendencia a recoger los registros lingüísticos populares. A esta tendencia pertenecen Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Ana María Matute o Carmen Martín Gaité. Esta corriente evoluciona, llegando al culmen su técnica objetivista en el llamado **realismo conductista**, en el que el autor se limita a registrar la pura conducta externa y las palabras de individuos o grupos sociales. El máximo ejemplo de esta corriente está en *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio. Por otro lado, algunos autores (como José M. Caballero Bonald o Juan Marsé, entre otros) optan por una crítica más directa, es el llamado **realismo crítico**, que denuncia las desigualdades e injusticias a través de su explicación y análisis.
- **La novela experimental (años 60)** Durante la década de los sesenta no se pierde la novela comprometida socialmente, aunque desde los últimos años de la década de los cincuenta se detecta un cierto agotamiento de esta tendencia y una clara evolución hacia la experimentación y la renovación. Autores como Juan Benet, Juan Marsé, Luis Goytisolo o Juan Goytisolo constituyen la avanzadilla de las nuevas tendencias. Además, los escritores españoles se dejan influir por los autores europeos (Proust, Kafka, Joyce), norteamericanos (Faulkner, Dos Passos) o latinoamericanos (Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez), de manera que las novelas pasan a ser más complejas y experimentales, quizás dirigidas a un lector con mejor

preparación intelectual que en los años cincuenta. Las novedades no afectan sólo al argumento o la estructura, también a la ortografía, ya que algunos autores suprimen los signos de puntuación, o los párrafos, y es frecuente que se mezclen los géneros. Ya no se pretende sólo denunciar la situación social, sino que también se persigue la belleza formal. La experimentación contribuye a esta finalidad con la introducción de otros elementos, como el perspectivismo argumental o los continuos saltos hacia atrás o hacia delante en el argumento. Dos novelas son consideradas los modelos de las nuevas tendencias: *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos y *Señas de identidad* de Juan Goytisolo.

### **C) Principales autores y obras de esta etapa**

- **Camilo José Cela.-** Comienza su producción con *La familia de Pascual Duarte*. Con ella, se da a conocer y comienza a publicar regularmente. Sus novelas no son propiamente de denuncia social, sino más bien documentales, es decir, el autor se limita a presentar situaciones más o menos duras, como la difícil vida de los españoles durante los años cuarenta, o la violencia imperante, aunque el autor se mantiene al margen de la narración, con lo que puede ser calificado como *narrador omnisciente* o *narrador observador*. Su gran novela es *La colmena* (publicada en 1951 en Buenos Aires a causa de su prohibición en España). En ella presenta tres días en la vida de un gran número de personajes en el Madrid de 1942. El ambiente es mísero y desesperanzado. De vez en cuando, introduce toques de ternura que no bastan para ocultar la mediocridad de la vida de los españoles durante esos duros años inmediatos a la Guerra Civil. El autor se mantiene al margen y cuenta todo lo que hacen y dicen sus personajes, sin intervenir: es la denominada *técnica objetivista*. A pesar de todo, se considera que esta novela abre el camino a la novela social que se desarrolla durante los años cincuenta. Cela destaca por su maestría en el uso del lenguaje, como demuestra en *Mrs. Caldwell habla con su hijo* o *La Catira*, en la que recrea admirablemente el español utilizado en Venezuela. Otras novelas son *San Camilo 1936*, *Oficio de tinieblas 5*, *Mazurca para dos muertos* y *Madera de boj*. Entre los relatos cortos, denominados "Apuntes carpetovetónicos", destacan *El bonito crimen del carabinero* y *El gallego y su cuadrilla*. Es muy interesante la producción de Cela dedicada a los viajes, bellas narraciones sobre distintos lugares de España, como *Viaje a la Alcarria*. En 1989 fue galardonado con el premio Nóbel de Literatura.
- **Miguel Delibes .-** A partir de la publicación de *La sombra del ciprés es alargada*, ha continuado una trayectoria literaria bastante coherente y uniforme. *El camino* es la primera de sus novelas rurales. Daniel el Mochuelo hace una conmovedora evocación de su infancia la noche anterior a su partida a la ciudad para estudiar. En la misma línea se encuentran *Diario de un cazador* y *Las ratas*. En esta última novela Delibes se muestra bastante más crítico que en las anteriores, ya que presenta la dura vida de unos campesinos desde el punto de vista de un niño, Nini. Esta tendencia crítica y social de Delibes culmina en 1981 con la publicación de una de sus mejores novelas: *Los santos inocentes*. El argumento trata sobre la difícil existencia de una familia que malvive durante la posguerra en un cortijo extremeño sometida a las veleidades del señorito Iván, un cacique altivo, egoísta y orgulloso. Además de las novelas rurales, Delibes escribe otra serie de obras que pueden ser calificadas como urbanas. Estas son *Mi idolatrado hijo Sisi*, *La hoja roja* y *Cinco horas con Mario*. Esta última marca un hito dentro de la renovación de la novela. Se trata de un largo monólogo que corre a cargo de Carmen mientras que vela el cadáver de su marido, monólogo que es la expresión verbal del pensamiento interior de la protagonista. Esta novela no está exenta de una aguda crítica social. Otras novelas de Delibes son *El príncipe destronado*, *El disputado voto del señor Cayo* o *Señora de rojo sobre fondo gris*.
- **Ana María Matute.-** Fue una escritora personal e independiente, con tendencia a presentar la realidad transformada desde su propio punto de vista. Su obra está marcada por el pesimismo, con tonos trágicos y sombríos, dejando ver los roles sociales y la situación del hombre en la vida cotidiana. Su obra puede dividirse en fantástica (*Olvidado rey Gudú*) y realista (*Pequeño teatro*, *Primera memoria*, *Fiesta al noroeste*), con un estilo rico en adjetivos e imágenes sugerentes y plásticas.
- **Rafael Sánchez Ferlosio.-** Se dio a conocer con *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, obra que se puede considerar antecedente del realismo mágico, en contraste con ella su segunda novela *El Jarama* es la máxima expresión del conductismo. En ella cuenta un día de excursión de unos jóvenes a orillas del río Jarama, plasmando con acierto las conversaciones de los protagonistas (tanto los mayores como los jóvenes) y termina con la muerte de uno de los menores. La obra posee un significado simbólico: la oposición entre el mundo aburguesado de los adultos y el de los jóvenes, que en su rebeldía pierden a uno de ellos. Es una narrativa que muestra uno de los rasgos principales de la novela de los 50, personaje colectivo, técnica cinematográfica y transcripción del lenguaje coloquial.
- **Luis Martín Santos.-** Marca un antes y un después en la novela española con la publicación en 1962 de *Tiempo de silencio*. Supone el final de la novela social y el inicio de la renovación intelectual de esta

década. La novela está compuesta por sesenta y tres secuencias y narra la historia de Pedro, quien acusado de realizar un aborto ilegal, es expulsado de su puesto de investigador. Mientras tanto, su novia es asesinada, y él, muy deprimido, se marcha a su pueblo. Toda la novela es un largo monólogo interior con influencia de Kafka o Joyce, plasmado con un estilo bastante culto y elaborado, lo cual dificulta la comprensión de la narración. Aparecen todas las clases sociales del Madrid de los años cuarenta.

- **Gonzalo Torrente Ballester** .- Triunfa en 1972 con *La saga/fuga de J. B.* Anteriormente había publicado la trilogía *Los gozos y las sombras*, adaptada posteriormente a la televisión en una serie televisiva de gran éxito. Mientras que la trilogía *Los gozos y las sombras* es de tipo realista tradicional, *La saga/fuga de J. B.* pertenece a la experimentación más avanzada de cuantas novelas se habían publicado hasta ese momento: es irónica y mítica, mezcla de realidad y fantasía, situada en un pueblo gallego imaginario del cual el autor nos va dando datos a través de leyendas y anécdotas aparentemente desordenadas.